

Alonso García, David, *Mercados y mercaderes en los siglos XVI y XVII. Una historia global*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016, 269 págs., ISBN: 978-84-9077-281-2.

Se trata de un estudio que privilegia la larga duración, a través de los siglos que constituyen lo que designamos como Edad Moderna (siglos XV-XVIII) y que el autor inicia en una fecha simbólica, muy querida por la historiografía española: 1492, año del “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón (Parte 1: El nacimiento de una economía global (1492-1585), pp. 19 y ss.).

Por lo tanto, lleva a cabo el análisis de lo que titula “una historia global” desde el punto de vista de la historia de España, lo que parece evidente al partir de un hecho simbólico, el viaje colombino, y de una realidad objetiva, la articulación entre continentes y el movimiento de gentes entre ambos lados del Atlántico, fenómenos ambos provocados por el mismo viaje.

Este libro fue pensado “como una introducción para estudiantes o interesados en los orígenes de la economía global” (p. 15) y no para especialistas. Resulta comprensible. David Alonso García es profesor en la Universidad Complutense de Madrid y pretende proporcionar a sus estudiantes los instrumentos que les permitan tomar conciencia de la complejidad de los procesos históricos y, al mismo tiempo, abrirles perspectivas de investigación para el futuro, dado que este libro se construye también a través de problemas. Sin embargo, el libro es mucho más que un manual para estudiantes. Constituye una síntesis valiosa para todos los que trabajan en esta área, tanto por los temas que aborda, como por la información completa que proporciona y por la buena organización del texto, que nos traslada a diferentes épocas, espacios y hombres que dedicaron sus vidas a los negocios. Además, recoge un elenco bibliográfico que, sin ser extenso, remite, sin embargo, a la producción historiográfica más reciente sobre los mercaderes y los mercados (globales).

El tema de la globalización, tanto de la historia como de la economía, está de moda. Y ha aglutinado a historiadores e investigadores en proyectos internacionales, coloquios, libros, conferencias y estudios avanzados.

David Alonso García participó activamente en uno de estos proyectos, el Dyn-CoopNet (<http://www.dyncoopnet-pt.org/>), un proyecto interdisciplinar y transdisciplinar financiado por la *European Science Foundation*, que reunió un extenso grupo de investigadores de varios países (España, Portugal, Dinamarca, EE.UU., India Mozambique, etc.) y que se dedicó al estudio y profundización en estas materias, produciendo un fructífero diálogo historiográfico entre comunidades académicas y difundiendo los resultados obtenidos a través de bases de datos, libros, conferencias y coloquios. El trabajo de Alonso García queda bien patente en este libro; en la inspiración para el tratamiento de algunos temas, claro está, pero también en la forma como los domina, los expone con claridad (y de modo accesible) y los estructura con rigor.

En general, el autor se muestra competente en el modo en que presenta el telón de fondo, los diferentes espacios de negocios, en todos los continentes y en los diferen-

tes siglos por los que extiende su exposición, los diversos mercados, su complejidad y su evolución. En este telón de fondo inserta a quienes son los personajes centrales de su historia: los mercaderes, siendo muy claro sobre su proceso de afirmación, desde los orígenes tardo-medievales hasta su triunfo. En esta narración circular nos muestra el papel de estos espacios y la acción que sobre ellos ejercieron estos hombres, sobre todo a partir del siglo XVI, describiendo con maestría las vicisitudes que los transformaron en mercados globales.

En este sentido, reservó para una parte más avanzada del libro, a partir del capítulo 9, las páginas en las que identifica y teje consideraciones sobre los grupos mercantiles –genoveses, toscanos, castellanos, alemanes, judíos, armenios y las comunidades de Asia, África y América– y sus estrategias de organización.

Como era de esperar, incide en la teoría de los sistemas y de las redes en la gestión y circulación de la información, y reserva algunas páginas a la vida cotidiana de los mercaderes, personajes centrales de historias de diásporas y de construcción de realidades modernas como las que aquí encontramos y que el autor nos recuerda. Para esta tarea, el autor no se limitó a realizar una revisión bibliográfica que, por lo demás, define el tono general de la obra; integró también en el trabajo los datos extraídos de su propia investigación, extensa y de gran calidad (por ejemplo, en las pp. 159-163, 217, 222, 227), enriqueciendo así el “diálogo” que establece entre la historiografía española y la literatura anglosajona que, claramente, le atrae.

Por lo que atañe a lo que transmite a los estudiantes, público al que, como ya se ha dicho, se dirige prioritariamente, muestra el cuidado de proporcionarles nociones básicas sobre la evolución de la historia económica internacional, desde F. Braudel y Wallerstein, y muestra las pertinentes preocupaciones didácticas como se ve con la presentación de conceptos que los mismos deben conocer y con los cuales deben estar familiarizados.

Sin embargo, no encuentro únicamente aspectos positivos en este importante libro; además, como en cualquier trabajo científico, hay algunas cuestiones que merecen alguna puntualización, aunque no empañen completamente el conjunto del trabajo.

Cuando nos habla de las “dinámicas de interacción” que marcaron el proceso de formación del mundo global, echo en falta un análisis más detallado de las dinámicas de las redes portuguesas, que brillan por su ausencia en este libro, decisivas en varios momentos y en varias facetas de esta construcción de economías: en la organización de espacios ultramarinos, en la transferencia de saberes (la economía de plantación, por ejemplo, y las experiencias que promovieron en los archipiélagos atlánticos, más tardes trasladadas a Brasil), en la monopolización de negocios (como el tráfico de esclavos, no solo en Lisboa, como se refiere, sino también en Sevilla, como ha demostrado Manuel Fernández Chaves), y en Amberes, donde su presencia era, como es sabido, muy fuerte y tenía una historia secular. Además, también con relación a Portugal, la bibliografía utilizada merecería más espacio y mejor criterio, pues el autor conoce bien algunos de los más recientes estudios que ha producido la historiografía lusa.

El tema que aquí se estudia es muy relevante en la historiografía anglosajona y, a veces, viene determinado por programas ideológicamente convenientes a las universidades americanas. No siempre las consecuencias son las mejores y en ocasiones resultan discutibles; basta observar la reciente “obsesión” por Oriente, la sobrevalorada atención dada a Oriente, la (sobre)valoración de las contribuciones al

proceso (histórico) de globalización que se llevaron a cabo allí y, en consecuencia, la postergación, sin gran fundamento, de la expansión europea que, justo es decirlo, también fue durante mucho tiempo demasiado encumbrada. Basta pensar en algunas obras polémicas (por llamarlas de algún modo) firmadas por Günder Frank (sociólogo alemán que inspiró parte de la historiografía americana) o Jack Goldstone que, especialmente el primero, inspiraron muchas de las páginas de este libro. No falta aquí Zeng-he, pero se echa en falta, como de costumbre, un buen debate que interprete su acción y, sobre todo, las consecuencias que tuvo. Tampoco basta con decir que “Asia era el espacio más activo en términos comerciales” o que tenía las ciudades más importantes del mundo; es necesario demostrar qué consecuencias tuvieron estos hechos para la historia de la economía y del comercio global.

En las interpretaciones anglosajonas, la generalización adolece por la falta de investigación de archivo –que sigue siendo imprescindible para la construcción de discursos historiográficos serios y que Alonso García sigue llevando a cabo, lo que revaloriza el libro– y por la utilización (directa o inferida) de conceptos inadecuados para las épocas de estudio, sobre todo la Edad Moderna, sin que sea raro que encontremos discursos “neo-liberales” aplicados a sociedades de Antiguo Régimen que eran de todo menos “libres”.

Por otro lado, cada vez resulta más evidente que la historia global comienza en lo local –como, por ejemplo, la investigación sobre los puertos atlánticos (red de investigación *La Gobernanza de los puertos atlánticos, siglos XV-XXI*; <http://www2.uned.es/gobernanza-puertos-atlanticos/>)– aunque sea justo referir que no era éste, propiamente, el objetivo del libro.

Como aspecto positivo, destaca el hecho de que estos análisis nos lleven al encuentro de historiografías y trabajos meritorios producidos fuera de Europa (basta pensar, en la época más reciente, en los libros escritos y coordinados por Rila Mukherjee en la India) que amplían de modo evidente nuestra visión del mundo y de su historia. Local o global, o ambas.

La comprensión y el conocimiento de la mejor producción historiográfica de estos lugares queda bien patente en este libro. Tal vez por ello, y por las razones antes señaladas, merecería una edición internacional. Así como recorre las rutas que trazaron los mercaderes, los mercados de seguros que los resguardaron cuando sus navíos estaban fuera o las ferias internacionales en las que se financiaban, también este libro debe recorrer los mejores circuitos académicos y las mejores tertulias estudiantiles.

Amândio J.M. Barros  
Escola Superior de Educação do Politécnico do Porto – CITCEM  
amandiobarros@hotmail.com

Traducción del portugués: Ana Isabel López-Salazar Codes